

## POLITICA Y SOCIEDAD DE LA ATENAS DE PERICLES

*Isidoro Muñoz Valle*

### I. — LA ATENAS CLÁSICA EN EL CONCIERTO DE LOS PUEBLOS GRIEGOS.

En la etapa más memorable de su Historia (desde el final de la segunda Guerra Médica, año 479, hasta el final de la Guerra del Peloponeso, año 404), Atenas alcanza su máximo esplendor, para terminar en la ruina y agotamiento por efecto del conflicto con Esparta. Las relaciones de Atenas con los demás estados griegos giran en torno a un hecho fundamental: el Imperio Ateniense.

Este se forjó sin ella pretenderlo. Tras las victorias sobre Persia, los griegos quisieron mantener su alianza bajo la hegemonía de Esparta. Pero Pausanias, con su conducta despótica en el trato con los aliados griegos y su traición, obligó a éstos a buscar la jefatura de Atenas.

No obstante, aún se mantuvo la unión entre Atenas y Esparta mientras estuvo al frente de la política ateniense Cimón, el aristócrata filoespartano. Pero éste se vio postergado a partir del año 464, y entonces se impusieron en Atenas, Efiates y Pericles, enemigos de Esparta, hasta que al fin estalló la guerra del Peloponeso, por el miedo que inspiró a aquélla la creciente potencia ateniense, como advierte Tucídides.

A lo largo de la historia del imperio de Atenas, diversos estados

miembros del mismo quisieron separarse de ella. Pero fueron sometidos enérgicamente. Las repetidas censuras de que ha sido objeto su imperialismo, tienen como fuente principal la obra del historiador Tucídides. Pues bien, es digno de notar que sus juicios adversos a Atenas quedan desmentidos por los hechos que narra.<sup>1</sup> Dice Tucídides (II, 9) que el imperio de Atenas era odiado por los griegos. Sin embargo, él mismo da a entender que el pueblo deseaba la victoria de aquélla: «en cada ciudad, los jefes del partido democrático y oligárquico trataban de introducir en ella los unos a los atenienses, los otros a los lacedemonios» (III, 82-84). Sabemos por boca de Diódoto, uno de los personajes de su historia (III, 42-55), que el pueblo en todos los estados sometidos a Atenas era adicto a ésta; sólo el partido aristocrático era favorable a Esparta. Los hechos confirman esta afirmación. Por ejemplo, después de sublevarse Mitilene contra Atenas, en 428, el pueblo se amotinó contra los gobernantes oligarcas, y entregó la ciudad a los atenienses antes de aceptar ayuda espartana. Prescindiendo de otros casos análogos, es memorable el proceder de Samos. El predominio democrático hizo que se mantuviera fiel a Atenas hasta el final, siendo premiada con el derecho de ciudadanía ateniense, que le fue ofrecido el año 405. Es interesante subrayar la originalidad de esta institución, la fusión de dos estados, Atenas y Samos, en uno, conservando la autonomía en el gobierno interior.<sup>2</sup> Este ejemplo será luego seguido por Roma, aunque sin el mismo respeto hacia la autonomía de las ciudades incorporadas.<sup>3</sup>

K. R. Popper aventura, no sin razonarla,<sup>4</sup> la hipótesis de que si el Imperio ateniense hubiese podido seguir un proceso evolutivo pacífico, tal vez habría llegado por vía normal a la unificación, de acuerdo con aquella fórmula.

La conducta de Pericles en política exterior siguió un cálculo racional, sin dejarse influir por el apasionamiento. No convenía a los intereses de Atenas proseguir la guerra con Persia. En consecuencia, hizo la paz con ella en 449, aun a riesgo de provocar la animosi-

---

1. Como pone de relieve A. H. M. Jones, *Athenian Democracy*, Oxford, Blackwell, 1964, p. 67 ss.

2. Véase E. Meyer, *Geschichte des Altertums*, IV, 1915, p. 659.

3. *Ib.* V, p. 135.

4. *The open society and its enemies*, Londres, Routledge a. K. P. 1962, t. I, p. 180 ss.

dad de los aliados, ya que desde entonces perdía su razón de ser oficial la Liga Atica, origen del imperio. Convencido igualmente de que un estado de guerra permanente en el corazón de Grecia, perjudicaba a la prosperidad de su estado, establece la paz con Esparta en 446, decidido a repartir con ella las esferas de influencia en el mundo griego. Luego, la actitud de Esparta se hizo intransigente y Pericles fue a la guerra, ya que —como hizo saber a los atenienses—, una política de debilidad y concesiones ante Esparta, no conduciría sino al sojuzgamiento de Atenas.

Una vez en guerra, mantuvo la estrategia que, considerando todas las circunstancias, había de darle la victoria: nunca quiso emprender ofensivas ni batallas decisivas, sino agotar a Esparta por medio del bloqueo naval, de ataques ocasionales a sus costas y de una guerra larga, para la que Atenas estaba mejor preparada por sus recursos financieros. Entonces se hizo patente como nunca la grandeza de Pericles: la decisión inquebrantable con que se adhirió a estos planes que su fría razón le hizo ver que eran los más ventajosos para su ciudad. Los atenienses intentaron con frecuencia desechar su estrategia de evitar combates decisivos, en campo abierto, irritados sobre todo al ver la campiña ática devastada por el invasor. No obstante, Pericles no cedió, a pesar de ser multado y destituido. Porque sabía que su modo de conducir las hostilidades, aunque nada brillante, era el único capaz de llevar a Atenas a la victoria.

## II. — LA SOCIEDAD EN LA ÉPOCA CLÁSICA.

En el siglo V a. C., Atenas se convierte progresivamente en democracia radical.

Una de las manifestaciones del proceso democrático es la tendencia acentuada a otorgar los cargos públicos no por elección, sino por sorteo. Bajo el predominio de Pericles, se confieren de ese modo todas las magistraturas, a no ser las que exigen conocimientos especializados. Entre éstas destaca la de los diez (estrategos) generales, que podían ser reelegidos indefinidamente. A veces uno de ellos se convertía en comandante supremo por su valía, como el mismo Pericles, que ejerció ese cargo desde el año 443 al 429. Los estrategos

reunían en sus manos poderes militares, financieros y ejecutivos, lo que hacía que sus funciones fuesen las más importantes del estado. La vigencia de esta magistratura hace ver que en aquella democracia era compatible el máximo prestigio personal con la igualdad y soberanía del pueblo. Pericles, a pesar de regir durante tantos años los destinos de Atenas, estaba sometido al pueblo: debía ser elegido cada año, podía ser depuesto (lo fue el año 430) y tenía que dar cuenta de su actuación; todas sus propuestas habían de ser aprobadas por la Asamblea. Por otra parte, la historia de la «estrategia» es una prueba de la colaboración de la aristocracia con la democracia en la Edad de Oro de Atenas: así lo revela la aparición de grandes personalidades nobiliarias en el cargo de estrategos, como Milcíades, Temístocles, el mismo Pericles, Calias, Nicias, etc. El hecho de que el pueblo eligiese insistentemente entre los aristócratas a sus magistrados más importantes, revela que reconocían su prestigio y, en último término, pone de relieve esa especie de concordia que entonces caracterizaba las relaciones entre las clases.

Para hacer efectiva la democracia, es decir, el acceso a los órganos estatales de todos los ciudadanos, Pericles introdujo el salario de los funcionarios.

A finales de siglo se llegó a pagar también a los asistentes a la Asamblea. Un rasgo significativo de esta democracia es que nunca tomó medidas graves de carácter socializante como el reparto de tierras (efectuado parcialmente por Pisístrato a mediados del siglo VI a. C.). Para subvenir a las necesidades de las clases menesterosas, Pericles puso en vigor un vasto plan de construcciones y obras públicas, entre otros procedimientos; además procuró siempre, por medio de leyes, facilitar al pueblo el abastecimiento de artículos de primera necesidad, y se preocupó de los inválidos y de los huérfanos de los muertos en guerra. Su sentido social era superior al de la democracia liberal salida de la Revolución Francesa.<sup>5</sup>

En la Atenas de Pericles no había un contraste notable entre las clases. El nervio de aquella sociedad lo constituía el sector medio de la población, la clase de los pequeños propietarios y de los comerciantes e industriales, dueños en su inmensa mayoría de empre-

---

5. Cf. R. Adrados, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid, R.O., 1966, p. 284.

sas o negocios de amplitud reducida. Téngase en cuenta que los salarios del estado sólo compensaban al ciudadano por el tiempo robado a su trabajo durante el ejercicio de las actividades políticas. La política no era una profesión que eximiera del trabajo personal.

### III. — CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO EN LA SOCIEDAD ATENIENSE.

Esta guerra provocó graves trastornos dentro de aquella sociedad, destruyendo algunos de los logros que Pericles había alcanzado en mayor o menor grado, como la concordia entre las clases.

Los destrozos que causaron los espartanos en la campaña ática, trajeron la ruina a los campesinos. Era inevitable también que con la guerra se resintiera el comercio y la industria. Las masas empobrecidas pasan a depender en gran parte del estado, que se ve obligado a gravar más que nunca a las clases ricas y a los aliados, provocando su irritación. La guerra forzó a Pericles a tomar una medida difícil, aunque necesaria dentro de su plan de operaciones: recoger a los campesinos en la ciudad y dejar indefenso el campo. Esta decisión le enajenó la voluntad de la clase agricultora. El sentir de los campesinos lo vemos reflejado en diversas piezas de Aristófanes: se habían convertido en partidarias de la paz a toda costa con Esparta. La visión de largo alcance de Pericles no era fácil que la compartiesen ni ellos ni muchos de sus conciudadanos. Ahora comenzamos a ver los efectos destructores de la guerra en aquella sociedad. Entonces pasó a primer plano la disparidad de intereses entre el sector campesino y el de los comerciantes, industriales y marinos, quienes veían en la guerra una necesidad para conservar el imperio, al que estaban vinculados sus ventajas materiales. El resentimiento de los agricultores llegaría a tener consecuencias insospechadas, pues en momentos críticos habrían de unir sus fuerzas a la aristocracia para derrocar el régimen.

Es indudable que para Atenas constituyó una inmensa desgracia la muerte de Pericles al comienzo de la guerra (año 429). Su desaparición hizo que se impusiesen otros criterios que resultaron desastrosos: su serenidad y su inteligencia se vieron sustituidas, en gran parte, por el apasionamiento y la irreflexión.

Ahora Atenas se lanza a empresas de conquista, como la expedición a Sicilia, y se malogran ocasiones de paz ventajosa. Estallidos pasionales dictan con frecuencia medidas lamentables: en la represión de la sublevación de Mitilene (año 427), la Asamblea pasa de la formulación de un castigo terrible (la muerte de todos los varones y la esclavización del resto de la población) al arrepentimiento y mitigación de la sentencia; el terror del pueblo con motivo de la mutilación de los Hermes en vísperas de la expedición a Sicilia (año 415), le hizo cometer el error de destituir a Alcibíades, el más capacitado para dirigir aquella empresa; otra decisión tomada por el pueblo, a impulsos de la pasión, fue la condena a muerte de los generales vencedores en la batalla de Arginusas (año 406).

La cooperación entre las clases —ya lo hemos dicho— llegó a hacerse imposible. La tensión entre ellas se agravó por el ambiente bélico y los distintos cambios de régimen que se operan en Atenas. En 411 suben al poder los oligarcas y siembran el terror con sus represiones. El restablecimiento de la democracia va acompañado de represalias. Los aristócratas imponen de nuevo su forma de gobierno en 404, implantando un verdadero régimen terrorista (el de los «Treinta Tiranos»). El retorno de los demócratas no consiguió restablecer totalmente la concordia, a juzgar por muchos discursos de Lisias en que alienta, con frecuencia, el odio y los deseos de venganza como nota dominante en aquella sociedad.

#### IV. — LOS ESCLAVOS EN ATENAS.

Dado el éxito del experimento democrático en Atenas bajo Pericles, cabe pensar que quedaron truncadas muchas de sus mejores posibilidades por el estallido de la guerra. De intento hemos reservado para el final de este apartado, uno de los aspectos más luminosos de la democracia ateniense: su trato a los esclavos.

No llegó a abolir la esclavitud, pero influyó profundamente en humanizar su condición. Son elocuentes a este respecto las críticas de los antidemócratas. Por ejemplo, el llamado «Viejo Oligarca», autor de un libelo antidemocrático en el siglo V a. C., dice: «Los esclavos y los extranjeros gozan de muchas licencias en Atenas; el pueblo libre no va mejor vestido que los esclavos y no tiene aspecto

más respetable. En Atenas a los esclavos se les permite vivir con lujo y a veces tener gran posición..., los esclavos reciben dinero por sus servicios... Hemos puesto a los esclavos en pie de igualdad social con nuestros libertos». <sup>6</sup> Según Platón, «el colmo de la libertad se alcanza cuando los esclavos son tan libres como los que los han adquirido... y ¿cuál es el efecto de todo esto? Que los corazones de los ciudadanos se vuelven tan blandos que se irritan a la simple vista de la esclavitud y no toleran que nadie sea sometido a ella ni en sus formas más benignas». <sup>7</sup> «Aquí Platón rinde homenaje a su ciudad natal (aunque pretende lo contrario). Permanecerá para siempre como uno de los más grandes triunfos de la democracia ateniense, el hecho de haber tratado a sus esclavos humanamente y de haber estado muy cerca de abolir la esclavitud». <sup>8</sup> He aquí otra afirmación de Platón con la que trata de zaherir a la democracia ateniense: «Una vez que el pueblo ha gustado el vino embriagador de la libertad..., hasta la vida privada es igualmente penetrada de libertad... El esclavo es tan libre como el dueño». <sup>9</sup> Por su parte, Aristóteles advierte que uno de los procedimientos de la democracia extrema es «conceder licencia a los esclavos. Y como les va bien en estos regímenes, ven forzosamente con buenos ojos... las democracias». <sup>10</sup> Según este filósofo, «son procedimientos democráticos, por ejemplo, la libertad de los esclavos... y el permitir que cada uno viva como quiera...». <sup>11</sup>

De estas citas se deduce que el movimiento ateniense del siglo V a. C. contra la esclavitud, no se confinaba a unos pocos intelectuales como Hipias, sino que tenía éxito práctico considerable.

El tipo dominante en Atenas no era la esclavitud agrícola, sino la de la artesanía. Los esclavos artesanos podían vivir aparte de sus dueños, eran asalariados. En realidad, «vivían donde querían», limitándose a pagar una parte de sus ganancias a sus dueños. Otra peculiaridad de Atenas eran los esclavos públicos, policías armados con poder para arrestar a los hombres libres. Nótese, además, que

---

6. En su obra *Constitución de Atenas*, cap. I.

7. *Rep.* 563 d.

8. K. R. Popper, *op. cit.*, en n. 4, p. 43.

9. *Rep.* 557 b ss.

10. Aristóteles, *Pol.* 1.313 b. 20.

11. *Pol.* 1.319 b 20.

existían asociaciones benéficas en Atenas, llamadas «éranoi», que adelantaban dinero a los esclavos para comprar su libertad. Recordemos una vez más que la esclavitud predominante y característica en Atenas era la de los artesanos independientes —asalariados con libertad de movimientos para establecer y vivir donde quisieran. Frente a ese hecho pensemos por un momento en la situación del Bajo Imperio Romano desde fines del siglo II d. C., en que los trabajadores libres fueron convertidos en una clase trabajadora forzada e inmóvil, el colonato en la agricultura y el trabajo forzado en la industria. «Cuando el estado impone la inmovilidad personal a grandes masas de la población, entonces se crea un sistema más mortífero en su rigidez que el sistema de la esclavitud griega, caracterizado por la libertad de movimientos y la posibilidad de alcanzar la libertad». <sup>12</sup>

---

12. W. L. Westermann, «Slavery and elements of Freedom in Ancient Greece», trabajo contenido en el libro de M. I. Finley, *Slavery in class. Antiquity*, Cambridge, W. Heffer a. S., 1964, p. 32.

## V. — CONCLUSIÓN.

En la visión estética del mundo clásico —la única valorada durante siglos—, las grandiosas creaciones del arte y la literatura de la Edad de Oro ateniense impedían contemplar otras realidades, menos brillantes tal vez, pero no menos dignas de estudio, para una comprensión honda de aquella etapa cenital. Y es que, como se ha hecho notar repetidas veces (véase, p. ej., la *Paideia*, de Jaeger), existe una verdadera vinculación entre los hechos culturales y las realidades político-sociales. La humanidad que domina el arte clásico (tan «humano» como sublime) es la misma que se advierte en la política y la sociedad del momento: la tendencia a exaltar la dignidad del hombre, a extender a todos los mismos derechos, a «humanizar» y hacer más tolerable la situación de los que ocupaban la clase inferior (los esclavos), sin dejar de reconocer y valorar *el mérito personal*, lo que hizo viable la concordia de las clases en los mejores años de aquella sociedad. La experiencia de la guerra resultó desastrosa en medida mucho más profunda de lo que podían significar los daños materiales de los veintisiete años de hostilidades. No sólo se exacerbó de nuevo las discordias entre las clases, sino que cobraron virulencia determinadas orientaciones ideológicas (el «inmoralismo» y el «individualismo» antisocial de una rama de la Sofística) en íntima relación con las perturbaciones que entonces aquejaban a Atenas y a toda Grecia. No obstante, quedarán ahí para siempre, como un espectáculo único en la Historia, los valores conquistados en grandeza humana por la Atenas de Pericles.